que esta hoz, seguramente provista de un mango, se usó con la cara inferior, cóncava longitudinalmente y de una flecha de 1 cm., hacia arriba.[6]

Un nuevo fragmento de cerámica pertenece a un vaso del mismo perfil ultracircular, con lengüetas junto al borde, de la lámina VI de nuestro trabajo. El barro es igualmente muy granujiento y disgregable; la cocción es muy defectuosa, y la pared externa no está pulimentada, como en muchos de su época.[7] — SALVADOR VILASECA.

6. Esta observación la hemos visto confirmada otras veces. Por ejemplo, por el Padre JEAN ABELANET, *Ossuaires éneolithiques dans les Corbières roussillonnaises*, en *Et rouss.*, III, 1, 1953: en la cueva del «Pas Estret» apareció una hoz idéntica, pero de menor tamaño (165 mm. de long.), con «un lustrage très net qui borde le fil du tranchant gauche jusqu'au milieu de la pièce». El autor sugiere la confrontación de ambas piezas. El contexto contiene elementos semejantes a algunos del *Cau*: puntas de flecha (una foliácea), plaquetas de esquisto, 300 cuentas negras de esteatita (de 3 mm. o menos), 49 dentalios, un grano de collar de bronce de 7 mm. de diámetro y 5 de altura, un vasito en forma de calabaza con tres asas horizontales, etc.

7. Particularmente sus análogos megalíticos (M. ALMAGRO BASCH, *La secuencia cultural de la Península Ibérica del Neolítico al Bronce final*, en *Semin. de Est. de Arte y Arq.*, Universidad de Valladolid, 1961, pág. 7).

UN NUEVO TIPO DE ÍDOLO DEL BRONCE I HALLADO EN SAN BARTOLOMÉ DE LA TORRE (HUELVA)

En nuestras exploraciones arqueológicas por la provincia de Huelva hemos tenido ocasión de examinar y fotografiar la pieza que hoy damos a conocer. Queremos testimoniar nuestro agradecimiento a don Agustín Galindo, ex-secretario del Ayuntamiento de San Bartolomé de la Torre, por cuya intervención pudimos fotografiar el ídolo, pese a las dificultades presentadas por el, al parecer, autor del hallazgo, un zapatero de la localidad, en cuyo poder se encuentra en la actualidad.

El objeto se encontró en la finca denominada «Pan Perdido», en el término municipal de San Bartolomé de la Torre, y a unos 500 m. de distancia de un sepulcro megalítico de cúpula situado en el Cabezo de las Palmas, y ya excavado en el año 1934 por el aficionado onubense don Enrique Pérez Núñez, quien obtuvo interesantes materiales.[1]

La proximidad a esta estructura megalítica, parcialmente destruida antes de la excavación, nos induce a suponer que el objeto que tratamos procede de este sepulcro, pues existen incluso otras piezas desperdigadas en colecciones particulares y obtenidas antes de la excavación.

Se trata de un prisma de piedra dura (posiblemente graveita, aunque su análisis no nos ha sido posible, por negarse su poseedor a desprenderse del mismo), de color achocolatado, con las medidas siguientes: altura, 7,50 cm.; anchura de las caras anterior y posterior, 2 cm.; anchura de los laterales, 1,50 cm., si bien el lateral derecho presenta disminución hacia la parte inferior (lám. I, A, B, C). El prisma se encuentra

1. Enrique PÉREZ NÚÑEZ, Georg y Vera LEISNER, *Sepulcro de cúpula de San Bartolomé de la Torre*, en *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones*, n.º 26, págs. 41 y ss.

desgastado por el roce y algo astillado en los vértices. En la cara anterior se encuentra grabada una representación del «árbol de la vida», que presenta seis ramas a cada lado, cuyos extremos acaban en una incisión

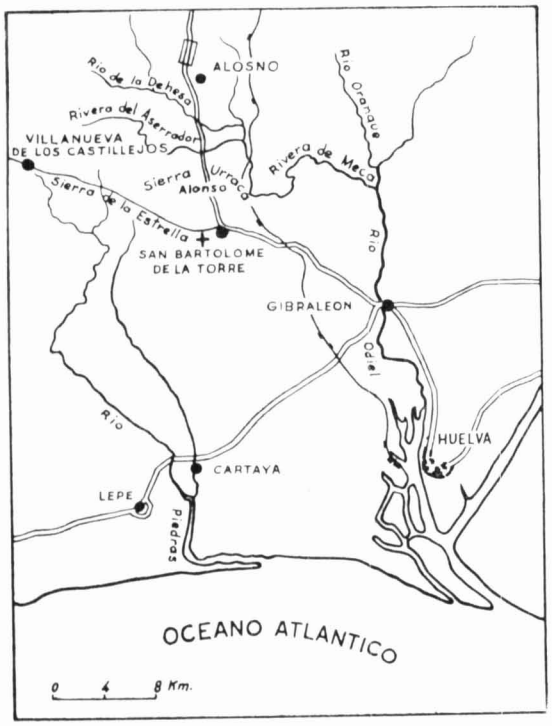


Fig. 1. — Mapa de situación de San Bartolomé de la Torre (Huelva).

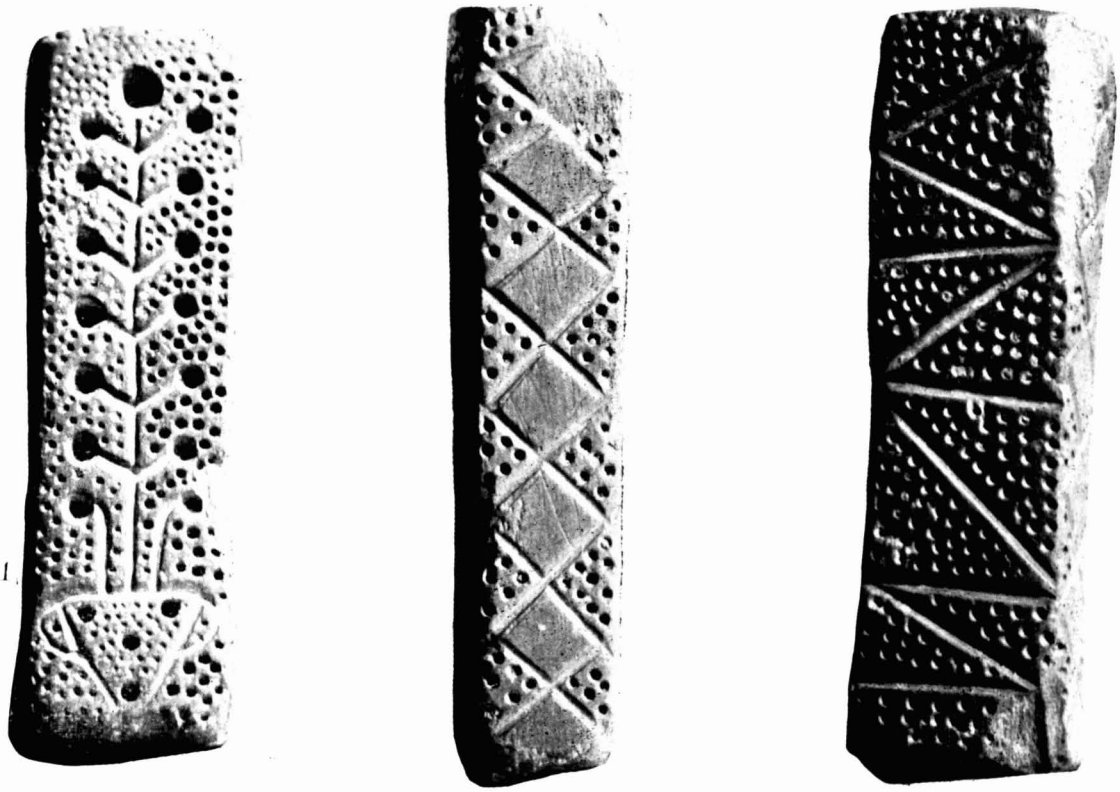
circular y cóncava más profunda. El final de la rama o tronco central acaba en otro círculo inciso de mayor tamaño. El árbol nace de un triángulo, que presenta una incisión circular análoga a la de las ramas, en cada vértice y en el centro del mismo. Junto al nacimiento del tronco del árbol nacen otras dos ramas que arrancan del lado superior del triángulo a la derecha y a la izquierda de la rama central, respectivamente. En los vértices superiores del triángulo se dibujan unas semielipses que arrancando de éste se unen a los laterales del triángulo a un tercio de los vértices, a modo que nos sugiere unas «asas». Toda la cara del prisma se encuentra punteada por pequeñas incisiones circulares. La cara posterior, también totalmente punteada, presenta nueve líneas rectas dispuestas en zigzag, en modo análogo a otros grabados en objetos del Bronce I hispánico. Los laterales presentan líneas oblicuas, formando en el centro un dibujo constituido por una serie de seis rombos y medio, los que se encuentran sin decorar ; los triángulos que dejan en la parte lateral los rombos se encuentran rellenos de punteados, motivo que se repite en las otras dos caras.

Esta representación es resultante de ideas religiosas propias de culturas agrarias, dominadas por la idea de la fertilidad y visión del cosmos a través del llamado «árbol de la vida», conocido en Mesopotamia y no ajeno al mundo iranio. Esta idea de la fecundidad se desarrolla ampliamente en la cuenca mediterránea desde las culturas egeas hasta tomar aspectos antropomórficos en épocas posteriores.

Este ídolo de Huelva guarda estrecha analogía, en el modo de expresar la concepción mental de la fecundidad en el esquema triángulo - árbol de la vida, con un vaso cerámico portugués, considerado ejemplar único, procedente de un tholos, el de Monte do Outeiro de Aljustrel,[2] en el que se encuentra representado un triángulo punteado, del que, en modo análogo al prisma de Huelva, parte el tronco del árbol, a cuyo final se abre en dos ramas que arrollándose sobre sí mismas forman los ojos

2. Abel VIANA, O. DA VEIGA FERREIRA y R. FREIRE DE ANDRADE, *Un túmulo de «tipo alcacerense» nos arredores de Aljustrel*, en *Revista de Guimaraes*, julio-diciembre 1961, núm. 3-4, vol. LXXI, págs. 247 y ss. Recogido por Vera LEISNER, que lo incluyó, como es lógico, en su monumental obra *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1965, láms. 128 y 168.

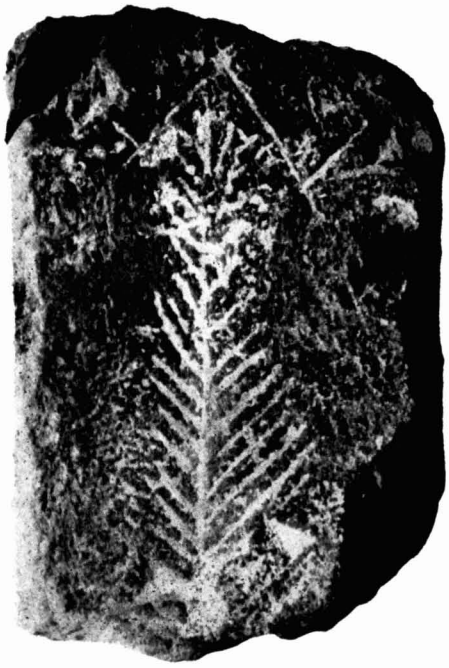
1

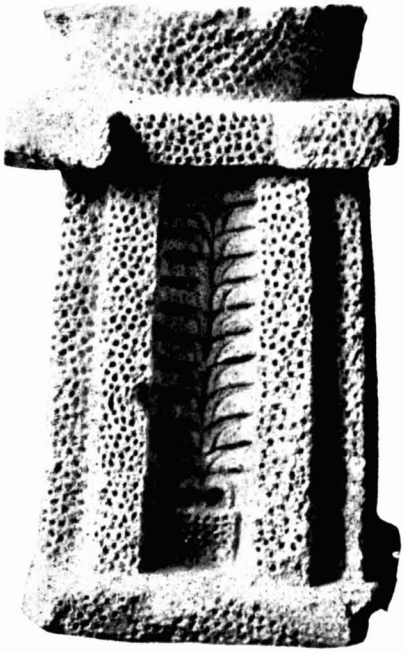


A *B* *C*

1. — El ídolo megalítico hallado en San Bartolomé de la Torre: *A*, Cara principal con representación del árbol de la vida. *B*, Lateral izquierdo. *C*, Cara posterior del mismo y lateral derecho.

2

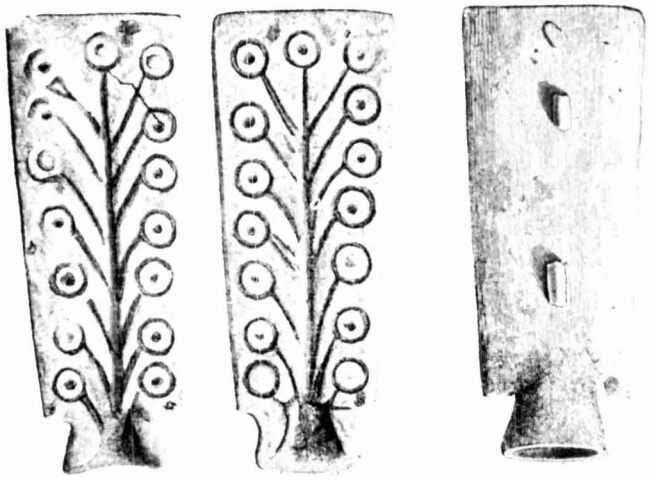




3

2. Representación del «árbol de la vida» en un fragmento cerámico procedente de Cueva de la Mora, Jabugo (Huelva). — 3. «Altar» de Hagar-Quinn (según Evans).

1



2

1. Vaso del tholos de Monte do Outeiro, Aljustrel (según Viana).
2. Molde de bronce procedente de Ancona (según Montelius) (reducidos a 1/2).

vigilantes al modo como suelen estar representados en los ídolos cilíndricos occidentales, mostrando también el tatuaje facial característico (lám. II, A). Este vaso, exponente de una clara similitud en el modo de expresar una misma idea, presenta en el lado contrario decoración de triangulitos punteados (lámina II, B). Se ha considerado este vaso portugués como una «réplica provincial» de vasos megalíticos almerienses,[3] donde evidentemente existen paralelos en cuanto a la representación de los «ojos vigilantes», pero no en cuanto al triángulo y nacimiento desde éste de lo que inicialmente son las ramas del árbol. La coincidencia en la idea triángulo - fecundidad - diosa de los ojos, y su representación gráfica en el vaso portugués, nos induce a pensar, más que en una inspiración por influjo de Los Millares, en estímulos directos de una misma idea, pero interpretadas de modo no idéntico. Quizás el vaso portugués pudiera ser un hito en la evolución representativa del «árbol de la vida» a los clásicos ídolos cilíndricos de la cultura megalítica occidental; no obstante, en el motivo desarrollado en el vaso portugués es posible que exista la doble influencia de los ídolos cilindros por un lado, y por otro la representación del «árbol de la vida», aunque de este último no parecen ser muy corrientes las representaciones en Occidente, como parece evidenciar el hecho de ser este ejemplar que tratamos el único conocido en la Península, probablemente importado.

Este motivo del «árbol de la vida» no es desconocido en el Bronce I del sudoeste peninsular, como vemos en algunos fragmentos cerámicos procedentes de la Cueva de la Mora (Jabugo, Huelva)[4] y que se conservan en el Museo Arqueológico de Sevilla (lámina I, 2).

En el sudeste español cabría pensar, en algunos casos, que el «tatuaje facial» más bien es una esquematización de las ramas del «árbol de la vida»; así, por ejemplo, en un fragmento de vaso de Almizaraque, donde aparecen los triángulos y ojos, y junto a ellos el tatuaje que se asemeja a las ramas. En este caso tendríamos los tres elementos, aunque dispuestos sin formar composición.[5]

En el área mediterránea tampoco faltan estas representaciones. La que hoy damos a conocer creemos debe ponerse en relación con las existente en uno de los conjuntos megalíticos de Hagar-Quinn (lám. I, 3), donde se encuentra representado en una disposición y con una decoración de punteados muy parecida a la de San Bartolomé. Según Evans, formaba parte de una instalación ritual.[6] Otra representación análoga se encuentra en un molde de bronce, procedente de la comarca de Ancona (lám. II).[7] Procedente de Cnosos se encuentra en el Herakleon Museum otra representación parecida grabada en un fragmento de esteatita de unos 5 × 2 centímetros.

Todas estas imágenes, cuyo origen se encuentra en ideas religiosas de origen agrario y mesopotámico, fueron difundidas desde el área egea al Occidente por influjo de los constructores de megalitos. Sus motivos decorativos aislados han de pervivir hasta épocas más tardías como elementos ornamentales, pues rombos y triángulos punteados son motivos frecuentes en el arte fenicio.

El origen artístico directo del ídolo de

3. Abel VIANA..., op. cit., pág. 251.
4. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales 1944*. Madrid, 1945, lám. XXXV, 4.
5. Georg. y Vera LEISNER, *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, I, Der Süden*, Berlín, 1943, lám. 28, núm. 34.
6. J. EVANS, *Malta*, Barcelona, 1962. Nota a la fig. 79.
7. O. MONTELIUS, *La civilisation primitive en Italie depuis l'introduction des metaux*, Estocolmo, 1904, lám. 159, serie B, fig. 20bc.

San Bartolomé de la Torre creemos debe buscarse en el área egea, aunque de momento no podemos indicar ningún paralelo directo. Hemos de señalar para el ídolo de San Bartolomé de la Torre la procedencia casi segura de un sepulcro de cúpula, y recalcar el distinto significado cultural que dentro del conjunto megalítico del sudoeste peninsular tienen estas estructuras, cuyo ajuar, más abundante y rico que el de los simples sepulcros megalíticos, encuentran sus más directos paralelos dentro del círculo egeo y cicládico,[8] de donde quizá fuese importado el objeto que tratamos. También hay que señalar el carácter agrario del «árbol de la vida» y el hecho de que el área de dispersión de los sepulcros de cúpula onubenses se extienda por las zonas agrícolas de la provincia. — J. P. GARRIDO y E. ORTA.

8. Carlos CERDÁN MÁRQUEZ, George y Vera LEISNER, *Los sepulcros megalíticos de Huelva*. Inf. y Mem., n.º 26, 1952, págs. 112 y ss. y pág. 132.

EL HACHA DE BRONCE DE ENMANGUE DIRECTO DEL MUSEO DE GERONA

Desde hace unos años hemos venido interesándonos por dos hachas de bronce que se conservan en el Museo de Gerona. Han permanecido siempre dentro de una vitrina situada en el coro alto de la iglesia de San Pedro de Galligans, habilitada para Museo desde 1939. Siempre nos llamó la atención sobre todo una de ellas con enmangue directo, tipo muy raro entre las hachas de bronce españolas y en general de todo el occidente europeo.

Desde luego, ambas piezas no resultaban inéditas, pues ya habían dado noticia de ellas, primero, en 1923, Luis Pericot, con estas breves líneas : «dos hachas de bronce, fabricadas con molde, de procedencia desconocida ; una de ellas es de aletas, tiene 19,5 centímetros de longitud»,[1] y luego, en 1944, el actual Director del Museo de Gerona, Miguel Oliva, el cual escribió sólo estas frases al estudiarlas : «A la avanzada Edad del Bronce pertenecen dos hachas magníficas : una de ellas de aletas y la otra de tipo tubular. Por desgracia se desconoce su procedencia».[2] Empujados por el interés que en nosotros despertaron estas piezas, ya hace años quisimos publicar esta nota sobre tan importante conjunto, pero distraídos al alejarnos de Barcelona, solo ahora hemos vuelto a interesarnos, y queremos dar cuenta de cuanto hemos averiguado y podemos añadir sobre estos objetos.

En primer lugar, revisando la documentación del Museo Arqueológico de Gerona, gracias a la amabilidad de su Director, resulta que ambas piezas ingresaron, sin fecha precisa, a finales del siglo pasado. No tienen procedencia segura, pero sí «forman conjunto

1. LLUÍS PERICOT, *La Col·lecció prehistòrica del Museu de Girona*. Publicacions del Seminari de Prehistòria de la Universitat de Barcelona. Materials de Prehistòria Catalana, II. Barcelona, 1923, pág. 13, lám. I. Id. en *But. del Centre Exc. de Catalunya*, 1923, lám. I.

2. MIGUEL OLIVA PRAT, *Las nuevas instalaciones del Museo de Gerona. La sala de Prehistoria y Protohistoria*, en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, vol. IV, Madrid, 1944, pág. 92, lámina XXIII, 2 y 3.